

PASIÓN DE PARECER IDIOTA



Extraña pasión. No el fingirse idiota por la utilidad que suele reportar. Ese es el arte de timadores y aduladores. Y no es una pasión, sino un cálculo. La Bruyère lo pinta con colores inimitables cuando despliega sus cortas alas en el ajetreado va y ven de los aires de la Corte. No me refiero tampoco a la incoherencia mental de los que son incapaces de comprender, por la hipocresía en su sentimiento, la falsedad de las convenciones formales en la vida social o política a la que con tanto gusto se acomodan. Hablo de la pasión de parecer imbécil por completo, sin serlo del todo, que anima a casi todos los intelectuales, periodista y artistas cuando hablan del sistema político de la transición. Sostienen lo contrario de la verdad, sobre hechos que se pueden percibir fácilmente por los sentidos o el intelecto común. Sin necesidad social ni utilidad personal, porque no viven de la política ni a la sombra de un partido, mienten por sistema, sobre el sistema de poder, pero sin saber que mienten. No captan la realidad de los hechos políticos, sin que el miedo o la ideología lo puedan justificar. Incluso moderadamente inteligentes en otros campos, parecen idiotas cuando, sin el menor discernimiento, creen, con torpe pasión, los tópicos de la imbécil propaganda para uso de masas incultas.

Creen, por ejemplo, que la Constitución fue aprobada por unas Cortes constituyentes y no por una Asamblea Legislativa; que la forma de Estado y de Gobierno fueron aprobadas por el pueblo junto a la Constitución, pese a que no tuvo ocasión de pronunciarse sobre la República ni el Presidencialismo; que el Poder Ejecutivo del Estado está separado del Legislativo, contra la evidencia de que el mismo partido y los mismos diputados que gobiernan, legislan; que el Poder Judicial es independiente de los partidos que los ponen y quitan de las listas; que la soberanía reside en el pueblo o el Parlamento, y no en los aparatos de los partidos del bloque constitucional; que el Tribunal Constitucional es órgano judicial independiente y no Instancia política dependiente de los partidos; que los partidos son organizaciones democráticas, donde ningún asunto se decide por votación de la militancia; que los partidos son asociaciones representativas de la Sociedad, y no órganos representativos del Estado, con monopolio de la política y financiados con fondos públicos; que el consenso es la suprema expresión de la democracia política, ignorando que ésta se define sólo por la regla de mayorías y minorías; que existe libertad de expresión, contra la evidencia de que sólo se edita, en masa, el pensamiento único; que la corrupción es asunto individual, y no consecuencia del sistema político; que la tolerancia es la virtud de la democracia, y no el respeto; que la nación es un proyecto de vida en común, y no un producto de la historia;

que el terror nacionalista no es un asunto político, sino policial; que el crimen de Estado puede cometerse sin aprobación del jefe de Gobierno y del partido gobernante; que la razón y el secreto de Es-

tado no oculta siempre un designio criminal; que votar es un deber cívico en vez de un derecho político; que abstenerse es signo de indiferencia, y no de la imposibilidad de votar en conciencia; que el indulto del crimen de Estado no es peor que el crimen.

Si excluimos el miedo y la ideología como causas de esta pertinaz manía de estar del lado del error en la percepción de lo político —error sistemático que tiene la intención y la coherencia de la propaganda para personas incapaces de pensar por sí mismas—, la pasión de parecer idiota, sin serlo, debe responder, tal vez, a la irresistible atracción del dejar de pensar, para llegar al colmo de la igualdad democrática, echándose se bruce en el modo romo de pensamiento de los más ignorantes.

Antonio GARCÍA TREVIANO

UN REFRÁN PARA OBIANG

La cumbre que reunió en Egipto a los líderes africanos y de la Unión Europea tuvo algunas ausencias notorias, pero una sobre todo llamó la atención del espía J.B., la del presidente de Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang.

Le habían contado a Juan Bravo que el guineano que ocupó el lugar del derrocado Macías, y luego se contagió de su forma dictatorial de gobernar, estaba muy enfermo y no aparecía prácticamente en público. Hasta el punto de que ya se hablaba de su sucesión y el caso llama la atención de europeos y americanos ávidos del petróleo que guarda en sus entrañas el territorio guineano.

Pero el espía dice que no está tan malo

INTERNET Y EL BÁLSAMO DE FIERABRÁS

Aún no hace mucho, lanzó Clinton la originalísima idea según la cual los lacerantes problemas del Tercer Mundo se podían resolver dotando a sus hambrientas multitudes de teléfonos móviles y dándoles acceso a internet. Tan peregrina ocurrencia no ha quedado, sin más, archivada entre los disparates pronunciados por los presidentes de los EE UU. Al parecer los dislates se contagian fácilmente desde la Casa Blanca al resto de los líderes occidentales, pues en la última reunión de los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea en Lisboa, tras mostrar éstos gran aflicción por el problema del paro que, también, afecta al Primer Mundo, decididos a resolverlo con sus sesudas mentes han encontrado la barita mágica: la difusión masiva de internet.

Evidentemente, internet constituye una importante aportación a la comunicación y la información, desde el punto de vista de su rapidez y amplitud geográfica. Podemos acceder inmediatamente a una información bibliográfica muy completa, seguir versiones de los acontecimientos mundiales no transmitidas por los habituales medios de comunicación, nos hace posible comunicarnos con personas



y realidades remotas, enviar mensajes, comprar. Todo ello, sin movernos de una silla. Pero, junto a estas ventajas, las limitaciones son obvias. No se puede comparar esta comunicación a través de la pantalla con el encuentro físico

con el diálogo personal, la tertulia, la conferencia viva. Hará falta manejar este instrumento decisivo de nuestra cultura que es el libro. El ama de casa podrá conocer el precio del pollo en Estambul, en Oslo, en Bogotá, como comentaba un divertido amigo mío actor, pero si desea comprobar la calidad del alimento le convendrá contemplarlo en el mercado.

Es internet un medio facilitador de la vida, pero no puede suplantar la riqueza de ésta y sustituirla por la realidad virtual de la pantalla. Se pretende que en todas las escuelas funcione internet. Suena muy «moderno». Pero, ¿no sería mucho más importante mejorar las condiciones de trabajo de los profesores? ¿Eleva la calidad de la enseñanza? ¿Dotar a los centros de mejores instalaciones, de bibliotecas escolares más completas, de espacios deportivos más idóneos? También aumentar el número de bibliotecas y hemerotecas públicas. Y es urgente incrementar los recursos dedicados a investigación, tan por debajo de la media europea en nuestro país.

Por esta vía, no sólo se elevaría la cultura, sino que, sin duda, se crearían puestos de trabajo para el gran número de universitarios parados o subempleados. Y apenas ha saltado esta expresión, nos damos de frente con lo más escandaloso; la pretensión —¿o la burla?— de resolver el problema del paro que afecta a tantos millones de trabajadores agrícolas e industriales mediante internet. ¿Convirtiéndoles en usuarios de éste, para distraer su inactividad? O ¿en obreros y especialistas de la industria informática? Sin duda, ésta puede crear cierto número de puestos de trabajo. Pero los problemas apremiantes de la vida actual cuyo enfrentamiento puede engendrar masivos puestos de trabajo son muy otros. Pensemos en las necesidades de construcción para resolver el penoso problema de la vivienda que afecta a todos los países europeos, y en las obras que hagan habitables nuestras ciudades con una urbanística y unos transportes más racionales. En el estado de nuestras carreteras, en nuestro país, productoras de alta siniestralidad. En la situación caótica de los aeropuertos que exige, no su mítica privatización, sino su mejora y multiplicación. En la exigencia de evitar los accidentes ferroviarios que la reducción de puestos de trabajo está originando en toda Europa, así como los de carretera producidos por la explotación de los conductores de autobuses o camiones.

Parece que internet es visto por nuestros gobernantes como un agua milagrosa capaz de resolver todos los males de nuestro tiempo, yo me temo que, más bien, caiga en el estómago de nuestros millones de pardos como el bálsamo de Fierabrás en las entrañas de Sancho, de los muchos Sanchos agricultores e industriales ansiosos de trabajo. Y entonces dirán aquéllos que sólo estaba hecho para caballeros.

Carlos PARÍS

